

Violencia en escolares

Las recintos educativos están recibiendo una realidad social marcada por la normalización de la agresión, la fragilidad en la salud mental y la ausencia de herramientas efectivas para la resolución de conflictos.

La violencia escolar dejó de ser una alarma intermitente para convertirse en un síntoma persistente de una crisis más profunda. Lo ocurrido este viernes en Illapel, donde un adolescente fue atacado con un arma blanca a la salida de su liceo, no puede leerse como un hecho aislado ni como una simple riña juvenil. Se suma a una cadena de episodios cada vez más graves, que encuentran su punto más doloroso en la muerte de una funcionaria en Calama tras ser agredida por un estudiante. Cuando la violencia escala a estos niveles, la discusión ya no puede limitarse a protocolos internos o a reforzar medidas de seguridad.

El problema excede los muros de los establecimientos. Las escuelas están recibiendo una realidad social marcada por la normalización de la agresión, la fragilidad en la salud mental y la ausencia de herramientas efectivas para la resolución de conflictos. Hoy, docentes, asistentes y estudiantes conviven en un clima de tensión que erosiona el sentido

mismo de la educación como espacio seguro. El miedo se instala en las aulas, afectando tanto el aprendizaje como la convivencia. No es razonable esperar que comunidades educativas sobrecargadas y con recursos limitados contengan por sí solas una problemática estructural. La respuesta requiere una mirada integral y sostenida en el tiempo. No basta con más inspectores o cámaras; se necesita fortalecer la salud mental, aumentar los equipos psicosociales y, sobre todo, reconstruir el tejido formativo que comienza en el hogar y se proyecta en la escuela.

La prevención no puede seguir siendo una consigna, sino una política real. Negar la magnitud del problema o tratarlo como episodios aislados solo prolonga el deterioro. La violencia escolar es, en esencia, un reflejo de la sociedad. Y si no se aborda desde esa perspectiva, seguirá escalando, con consecuencias cada vez más difíciles de revertir.